J.A. PASTOR: RUEDA DE PRENSA PRESUPUESTOS

(23 DE NOVIEMBRE DE 2010)

Buenos días:

Como todos ustedes saben, estamos ya a las puertas del debate parlamentario sobre los Presupuestos Generales del País Vasco, que es, en el momento actual, la prioridad política que tenemos sobre la mesa.

Y hemos querido comparecer ante ustedes, para hacer nuestra valoración sobre las posibilidades de acuerdo en esta materia. Lo tenemos ya, como es conocido, con el Grupo Popular, que garantiza la aprobación de las Cuentas Públicas.

Por eso, el próximo día 29 ambos grupos presentaremos en el Registro de la Cámara las enmiendas que hemos pactado y que incluyen determinados aumentos de gasto en una serie de capítulos.

Pero, como también saben, aspiramos a que algo tan importante, sobre todo en estos momentos, como son los Presupuestos, rebasen la barrera de las mayorías simples, para contar con un apoyo más amplio.

Creemos que no hay razones sustanciales para no reeditar, cuando menos, el pacto de estabilidad presupuestaria que alcanzamos el pasado año con el PNV y que nos permitió contar con los Presupuestos con menos rechazo que podemos recordar en toda la historia de este país.

Sería incluso lógico que el PNV diera un paso más y se comprometiera a apoyar los próximos Presupuestos del Gobierno Vasco con su voto. Por simple coherencia.

No sería descabellado pensar que un partido que ha respaldado con su voto los Presupuestos Generales del Estado mantuviera con los de Euskadi una actitud bastante similar.

Y es de suponer, además, que los criterios de responsabilidad esgrimidos por Urkullu para aprobar con el voto del PNV los Presupuestos Generales del Estado rigen también para los Presupuestos del país Vasco.

Y hay, además, otra razón de peso para reclamar el voto afirmativo del PNV. Y es que éstos van a ser los Presupuestos que pondrán en marcha las Políticas Activas de Empleo que los nacionalistas negociaron y acordaron con el Gobierno de España.

Sería difícilmente entendible que un partido que ha negociado con éxito esta transferencia no quiera comprometerse después con su financiación presupuestaria. Y quienes menos entenderían esa posición serían las personas que están buscando trabajo en el País Vasco.

El problema que se nos presenta es que el PNV no parece estar demasiado empeñado en desarrollar una negociación seria con el Grupo Socialista y sólo nos pide cheques en blanco para que le aprobemos las cuentas en las Diputaciones Forales.

Tienen demasiada prisa en asegurarse las cuentas de los territorios en que gobiernan y muy poca en garantizar su apoyo a los Presupuestos de todo el país.

Como si la evolución económica y social de Álava, Bizkaia y Guipuzcoa no tuvieran nada que ver con la del país en su conjunto. Y, a la inversa: como si la evolución del conjunto del país estuviera al margen de la que experimentaran sus territorios.

Todo esto, que es producto de una visión provincialista, no nos parece serio. Porque los acuerdos presupuestarios, si se producen, no se pueden trocear. Deben abarcar a todo el entramado institucional vasco, y no sólo a las Diputaciones.

Por eso, el PNV tiene que tener muy claro que no habrá acuerdo presupuestario en Diputaciones, y también en ayuntamientos, si no hay un acuerdo general, y previo, sobre los Presupuestos Generales de Euskadi.

Y tiene que tener muy claro también que ese acuerdo no se va a producir en Madrid, sino en Euskadi y hablando con los socialistas vascos. Es lo mínimo que cabe exigir a un partido que se jacta de ser el partido vasco por excelencia, pero que últimamente parece empeñado en hacer política

más en el Congreso de los Diputados que en el Parlamento Vasco.

Por supuesto, también hay que hacer política vasca en el Congreso. Nos parece muy bien que el PNV se comprometa con la gobernabilidad de España.

Que admita, como han admitido sus diputados en el Congreso, que vamos todos en el mismo barco y que hay que echar una mano para que las cosas vayan bien en todas partes, porque eso irá en nuestro propio beneficio.

Y nos parece excelente que este partido haya redescubierto el encanto de hacer política en España y sus instituciones, cuando hace nada decía que España era una rémora para este país.

Pero ahora que, al fin, ha descubierto España, estaría bien que el PNV fuera un poquito más vasco y no se olvidara ahora de Euskadi, sus instituciones y sus partidos.

Sería, por eso, muy de desear que el PNV se acordara de que Euskadi también existe. Y desplegara en este país la misma energía positiva que despliega en Madrid.

A juzgar por lo que ha dicho estos días el presidente, al menos nominal, del PNV, Iñigo Urkullu, las cosas no van a ir por ahí. Porque lo que busca el PNV, con su política de acuerdos en Madrid, no es otra cosa que defender sus propios intereses de partido, a costa de los intereses de la ciudadanía vasca.

El PNV está utilizando la política española como ariete contra el Gobierno de todos los vascos. Lo cual, además de ser indigno, es muy poco patriota y bastante incoherente en un partido que se reclama defensor de la patria vasca.

Sigue con su estrategia de tierra quemada y de acoso y derribo al Gobierno Vasco, le cueste lo que le cueste a este país y a sus gentes.

Y el señor Urkullu lo ha dejado claro y con toda crudeza. Lo que le obsesiona no es lo que obsesiona a este Gobierno y a los vascos y vascas de carne y hueso.

Lo que le obsesiona al señor Urkullu no es acabar con la crisis ni defender las libertades plenas ni consolidar un Estado de bienestar sostenible, que es lo que preocupa a la inmensa mayoría de nuestra sociedad.

Lo que le obsesiona es acabar con el Gobierno Vasco, hasta el punto de verbalizar públicamente esta prioridad política. Apoyo al presidente del Gobierno de España, a cambio de la cabeza de la cabeza de Patxi López.

Un chantaje que, obviamente, Zapatero no va a aceptar. Primero, porque apostó con decisión por este Gobierno, aun sabiendo que eso le podía complicar la vida.

Y en segundo lugar, porque Zapatero no va a hacer fracasar al primer Gobierno constitucionalista y de izquierdas que hay en este país, después de treinta años de Gobiernos nacionalistas.

Un Gobierno que, además, lo está haciendo bien, cumpliendo y desarrollando todos sus objetivos. Porque está ganando la batalla contra la crisis económica, la batalla contra el terrorismo y por las libertades, la de las reformas que hagan posible en Euskadi un Estado de bienestar sostenible y la batalla por el pleno desarrollo del Estatuto.

No es, por tanto, el Gobierno el que tiene problemas. Es el primer partido de la oposición, que ha tomado un rumbo errático tras haber perdido el Gobierno.

Porque resulta bastante triste que un partido nacionalista, que ha gobernado este país durante treinta años, se dedique a maniobrar en Madrid para pedir la cabeza de un Lehendakari vasco. No creo que sea éste un episodio digno de ser incluido en los anales de una formación política centenaria, como es el PNV.

Pero, en fin, es de esperar que, como ha ocurrido en tantas ocasiones, este partido, en el tema concreto que ahora toca, el de los Presupuestos, haga buen uso de ese pragmatismo que le ha caracterizado a lo largo de su historia y se avenga a llegar a un pacto con el Partido Socialista de Euskadi.

Y, en este sentido, la decisión de anoche del EBB, de no presentar enmiendas de totalidad al proyecto del Gobierno, parece una buena señal, que veremos al fin en qué se concreta. Y, sobre todo, qué continuidad tiene.